

## LAS RELACIONES PELIGROSAS



### JACQUELINE ONASSIS

QUERIDA Jacqueline: te pongo este billete de amor porque de los otros ya te pone bastantes el griego. No sigas cometiendo imprudencias por verme. El otro día te presentaste en la oficina sin avisar y tuve que decir al jefe que eras mi cuñada, pero la mecanógrafa, que lee el "Hola", te conoció en seguida y dijo que eras chupada a la Jacqueline. Yo le dije que sí, que mi cuñada siempre se había tirado un aire a la Kennedy, y ella me dijo que ya no era la Kennedy, sino la Onassis, y yo le dije que al trabajo, que ya estaba bien de largar. O sea, que ándate con más cuidado. Comprendo y comparto tu pasión irrefrenable, pero yo soy un funcionario y padre de familia, con tres niños que me piden pan y colacao a todas horas, y esto nuestro puede arruinar mi porvenir, que me cae un quinquenio para diciembre. Al bar del chamelo tampoco vengas a verme, que estoy con los compañeros haciendo quinielas y empiezan a decir ordinarietas y cómo está la hembra macho, así no hay quien acierte una de doce, y yo no les puedo decir que eres mi cuñada, porque conocen a mi cuñada, que está con las fiebres puerperales, por más señas.

El lunes en Morrison, como siempre, que te invito a una tartita con nata, pero lleva las gafas negras, que en Morrison hay mucha funcionaria y te conocen en seguida, que a esas les da a todas por la prensa del corazón. Por cierto, que no vuelva a ocurrir eso de que te pillen los del teleobjetivo en cuecos vivos, que hay que ver luego lo que tiene que aguantar uno. A tu marido ya lo veo en los periódicos, cada día más cascado, el hombre. Si es que vamos para viejos. Hale, el lunes en Morrison, ya sabes, que luego te llevo al Ritz en el seiscientos y nos mordemos un poco, macha. ■ LORD.



## ¡QUE VIVA LA INFLACION!

Ojifiduso y perplejebundo me ha dejado la lectura de una tremenda declaración hecha a «Cambio 16» por el señor Arespacocha, presidente él del Consejo de Administración de Renta Inmobiliaria. Todavía me estoy frotando los ojos y los bolsillos, ante esta declaración que dice así: «Creo además que, socialmente, el proceso inflacionista no es contraproducente para la clase de menor renta, tópico éste que se ha manejado quizá con excesiva ligereza. La pérdida paulatina del valor adquisitivo del dinero entiendo que perjudica más al que lo tiene que al que lo necesita».

Pero bien mirado y bien releído, es de una lógica aplastante, y no hay materia de perplejidad. En efecto, ¿qué puede importar-

nos a los pobres de solemnidad que un duro valga un real, si no tenemos ni un duro ni un real? Vamos, que a los pobres la inflación nos la fanfifla. Lo que es justo, ya que nadie podrá echarnos a los pobres la culpa de la inflación. Que en eso del consumir nadie puede tacharnos de extremistas, sino más bien de moderados y conservadores.

Total, que ya era hora de que los ricos pagaran algo.

En cuanto a mí, la inflación va a venirme de perilla. Pues estoy seguro de que la devaluación del dinero no podrá por menos de reducir en proporción directa la resistencia de mis amigos y relaciones a mis sablazos. Vamos, digo yo. ■ SAL A VER.

